

Jorge Turner, *Treinta latinoamericanos en el recuerdo*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM/La Jornada Ediciones, 1998, 198 pp.

Por Alexis Rodríguez Mójica

*Treinta latinoamericanos en el recuerdo* de Jorge Turner ofrece una visión sistemática de la experiencia de una generación de latinoamericanos mediante un género poco ortodoxo y sin referentes precisos en el Istmo, por cuanto reconoce el aporte de aquellos hombres captando el "mundo de su tiempo" y reconstruyendo la otra Historia, la historia de los hombres que conforman los proyectos de sociedad y consolidan las Naciones. El estilo de Turner combina la narración, el testimonio y la entrevista de forma tal que el autor entra en su propio texto y le propone al lector, sin contradicción alguna, rebuscar entre aquel contexto que tiene, por último, y como escenario, la vida misma.

Las memorias narradas –estampas según Turner– por Juan Antonio Susto en su ensayo *Estudios de las Fuentes Históricas y la Bibliografía Nacional*, las sitúa en un contexto más amplio y reconoce su importancia en la reconstrucción de la "Historia Nacional", cuando apoyado en el libro *Trozos de Vida* de Belisario Porras, describe el indolente proceso de destrucción de los Archivos de Gobernación, en tiempos de Colombia, y de la Corte Superior de Justicia, tiempo después Corte Suprema.

En *Treinta latinoamericanos en el recuerdo*, Jorge Turner realiza una genealogía del contrapoder hasta descomponerlo y mostrar las relaciones que lo constituyen y lo convierten en poder constituyente, en opción política y realidad teórica. Coincide Turner, sin quererlo ni pretenderlo, con Michel Foucault, para quien un investigador de las instituciones políticas debe primero dominar la teoría y la ciencia del poder, para de inmediato contraponerla con la violencia que ejerce ese poder contra el hombre y sus formas colectivas de relación. Pero, a diferencia de Foucault, Turner propone sutilmente –y en forma diversa– habitar la contradicción propuesta por la ciencia política sobre el poder y llevarla hasta sus últimas consecuencias. Es decir, adelantar el desarrollo de instituciones políticas y fortalecer las formas de control democrático por las organizaciones sociales.

Turner registra en *Treinta latinoamericanos en el recuerdo* un modo particular de exponer la contradicción sobre la cual descansan las relaciones sociales y las diversas actitudes que los hombres asumen frente a las mismas. A lo largo del libro esa idea recurrente entre líneas queda en evidencia; como también queda en evidencia el recorrido de lecturas e interpretaciones hechas por Turner a lo

largo de su experiencia docente. Esas lecturas quedan reflejadas en las "estampas" cuando combina al Martí narrador del cuento de Meñique y las premisas de Aricó sobre el intelectual orgánico como organizador y no un simple Atalaya o Tribuno; con el Simón Bolívar, dirigente con particularidades y sensibilidad para conocer aquello que le rodea, y por último, con Haya de la Torre y su aspiración de una unidad americanista en medio de la consolidación nacional de las instituciones de los Estados, como preludio de un proyecto de unidad social y antesala de la cancelación de distintas agendas particulares.

Para Jorge Turner "[n]o hay patria Latinoamericana, por pequeña que sea, que no cuente con altos valores al verdadero servicio de la sociedad". Según él, hay que buscar entre sus hombres esos valores y presentarlos ante esas naciones, ante esos pueblos como ejemplos insoslayables de una conciencia en gestación, en construcción. Turner no le regatea a los pueblos su acumulado histórico; porque lo reconoce, lo expone y lo analiza como un hombre de su tiempo, inmerso en ese mismo tiempo histórico. Por eso cuando el lector se adentra en *Treinta latinoamericanos en el recuerdo* puede también asomarse y conocer la percepción de Jorge Turner sobre el quehacer nacional y latinoamericano en su dialéctica propia. Por lo que según Humberto Musacchio, en su prólogo, "supera la conocida imagen del diplomático y escritor de cuarenta libros", en tanto coloca en esas "estampas" una parte de su corazón y su pensamiento sobre su país y su bandera latinoamericanista.

Esto último lo muestra Turner rescatando para la historia los aportes realizados en materia organizativa, programática, política e ideológica por hombres comunes. Hombres hijos de la necesidad y del cambio; hombres con un origen común: el pueblo. No obstante, las cuatro dimensiones del quehacer latinoamericano y nacional son narradas por Turner a través de las vidas de Jaime Bateman y su vía democrática para cancelar las contradicciones secundarias en el capitalismo latinoamericano; Evaristo Vásquez y su compromiso decisivo de luchar allí donde la contradicción fundamental se muestra; Rolando Pérez Palomino y Leopoldo Aragón, en su gesto de anticipo práctico a la necesaria reorientación de las acciones políticas, y, por último, José de Jesús Martínez y su preocupación por un conocimiento total, tal como requieren los hombres de la Ilustración y los Enciclopedistas para iniciar entonces el análisis de la realidad metafísica de sus sociedades en medio de la comprensión de su transformación.

Turner anota en su "Explicación necesaria", en su introito, que todavía están pendientes de recopilación y revisión sus trabajos sobre Ramón H. Jurado, Joaquín Beleño, Armando Fortune, Floyd Britton, Guillermo Toriello, Dimas Lidio Pitty, María Guerra Tejada, Encarnación González Santizo y Narciso Samaniego. Pero quizás sería interesante añadir también, entre otros, a Polidoro Pinzón, Juan Navas Pájaro, Jorge Camacho, José del Carmen Tuñón y Agustín Cueva. Todos ellos hombres con los cuales Turner, en tanto autor, compartió aspiraciones, tareas y preocupaciones de diverso tipo.

Esa agenda de trabajo, propuesta a los lectores por Turner, puede convertirse en el punto de partida para un Calendario Mártires del Pueblo Panameño, sin

antecedentes en la historia nacional –en el caso latinoamericano existen algunos ejemplos de ello– por cuanto se combina la crítica, el aporte, la historia y las condiciones de los hombres que con su vida escriben la historia de un país, al mismo tiempo que replantean la revisión y cuestionamiento de toda una serie de premisas políticas, ideológicas e históricas que requieren de investigaciones más amplias que, quizás, tal como bien reconoce Turner, serán realizadas por otros investigadores, por otras generaciones de hombres y mujeres comprometidos con el cambio social.

*Treinta latinoamericanos en el recuerdo* es un libro de referencia obligada tanto para quienes reconocen su validez histórica, como para quienes aspiran a criticar esas prácticas políticas. Jorge Turner realiza con sus “estampas” un trabajo significativo de reconocimiento, en un medio que desconoce todo tipo de aportes, sean los mismos individuales o colectivos. Una muestra de ello lo representa el apático recibimiento de la comunidad de investigadores y columnistas del número 200 de *Temas de Nuestra América* y el número 100 de la revista *Tareas*. Toda una hazaña en nuestro medio.